



¡Qué resucite lo que está muerto!

Pastora Migdalia Rivera

10/23/16

Los huesos secos en Ezequiel 37 representan el sentimiento de opresión del pueblo de Israel cuando vivía en cautiverio en manos de Babilonia. Ezequiel fue parte de los miles en cautiverio, viviendo el tiempo cuando Israel se sentía destruido, sin esperanza, y desanimado. Pero en medio de la dificultad y el dolor, Ezequiel se levantó con el poder de Dios a predicar palabra de esperanza. Ezequiel a través de una visión divina fue llevado por el Espíritu Santo al valle de los huesos secos (Ezequiel 37:1-2). Sus sentidos despertaron y pudo percibir una realidad que estaba oculta ante los ojos humanos. Dios a veces nos lleva a vivir experiencias dolorosas con el propósito de que depositemos toda confianza en Él en medio de la dificultad y entonces revelarnos Su Palabra, ensanchando así nuestra mente a una dimensión espiritual superior de forma que entendemos los planes y propósitos que Dios tiene para nosotros.

Podemos, como Ezequiel, llegar a una dimensión de revelación divina cuando encarnamos las vivencias y tribulaciones que nos dan derecho a predicar sobre ellas. A veces nuestras dificultades son resultados de pobres decisiones, pero otras veces es el Espíritu Santo que nos hace atravesar por ese valle de huesos secos donde fue llevado Ezequiel para probar nuestra fe y revivir o despertar algo en nosotros. Si reconociéramos que Dios intenta sólo renovar nuestro entendimiento y llevarnos a un lugar mayor a conectarnos con Él, viviríamos agradecidos alimentando nuestro espíritu y alabando al Señor en medio de la tristeza, porque la misericordia de Dios es tan grande que sólo tenemos que buscarlo a Él en medio de cualquier circunstancia para recibir su milagro.

Obedeciendo la voz de Dios que escuchaba en una experiencia espiritual, Ezequiel profetizó sobre los huesos secos hasta que éstos se unieron entre sí y aparecieron tendones, carne, y piel sobre ellos (Ezequiel 37:4-8). De igual manera que Ezequiel declaró el mensaje de restauración en medio de un sentimiento de opresión, es que Dios quiere que profeticemos sobre nuestros problemas en Su Nombre, y el mismo poder que resucitó a Jesús, remplace la pobreza, enfermedad, odio, repugnancia, y soledad con provisión, sanidad, amor, y armonía, y comience a revivir todo lo que en nosotros se halla muerto, apagado o secado a consecuencia de experiencias dolorosas.

A pesar de que los huesos secos fueron cubiertos con tendones, carne y piel, seguían muertos porque carecían de espíritu, así Dios le ordenó a Ezequiel a que le hablara también al aliento de vida para que soplara sobre estos huesos secos. Es decir, ya había uno entre el pueblo de Israel que se había levantado a profetizar restauración, pero para que el pueblo recobrara vida tenía que seguir alimentando su espíritu escuchando Palabra de Dios y alabando al Señor. No hay nada que Dios no pueda restaurar, no hay persona o pueblo que el poder de Dios no pueda avivar. ¡Lo Podemos Tener Todo! Pero si nuestro espíritu está muerto, somos huesos secos. Hay veces que llegamos a la iglesia cansados y afligidos, esperando que el espíritu santo haga su parte sin tener que abrir la boca para alabar y adorar al Señor. Alábele aun en medio de la tristeza para que recibas la revelación que restaurará tu vida y la de los tuyos.